

Educación y trabajo: un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica.

*Bonfiglio Juan
Salvia Agustín
Tinoboras Cecilia
van Raap Vanina*

Si bien la población joven puede constituirse en un grupo específico de interés académico, su estudio no puede dejar de lado las particulares condiciones materiales y simbólicas de existencia asociadas a los procesos que moldean la estructura social y la desigualdad económica (Martín Criado, 2002). Desde esta perspectiva, dada su particular situación de vulnerabilidad, los diferentes segmentos sociales de jóvenes son, desde un punto de vista metodológico, un objeto más que apropiado para evaluar la capacidad de los procesos económicos y las políticas de gobierno para lograr mecanismos de progreso y distribución social más inclusivos. Todo lo cual se refleja, cuando tales metas no se logran, en altos y desiguales riesgos de fracaso escolar, desempleo, vulnerabilidad, pobreza y marginalidad social.

Durante buena parte de la historia moderna de la Argentina, varias generaciones de jóvenes transitaron procesos de movilidad ascendentes, gracias sobre todo a que para amplios sectores sociales resultaba directo el tránsito de la escuela básica o media al mundo del trabajo y de ahí a la vida adulta, contando para ello con amplias oportunidades de progreso personal y familiar (Salvia y Tuñón, 2003; Salvia et al, 2006; Filmus et al, 2001). Ahora bien, durante las últimas dos décadas este proceso sufrió un cambio drástico, haciendo indefendible la sentencia de que la educación continúa siendo una fuente de igualación de oportunidades (Salvia y Tuñón, 2003; Tuñón 2005; López, 2004).¹

En trabajos anteriores se ha puesto en evidencia que bajo el programa de reformas estructurales de la década del noventa o como consecuencia del mismo -incluso en contextos de reactivación económica-, los problemas de retención escolar e inserción laboral asociados a condiciones de pobreza, constituyen un “núcleo duro” de situaciones

¹ Esto, incluso, frente al hecho paradójico de que la amplia cobertura del sistema educativo argentino siga haciendo posible que cada nueva generación de jóvenes cuente con mayor nivel de instrucción formal que su generación predecesora (Salvia y Tuñón, 2003)

deficitarias que afectan a todos los grupos de edades, si bien se destaca la particular condición de riesgo que afecta a los jóvenes de estratos más bajos (Salvia y Tuñón, 2003, 2005). Pero más allá de ello, no hay hechos que permitan afirmar que la juventud implica una homogeneidad de base, ni por motivos sociales ni frente al abanico de sus edades. Los jóvenes son un grupo social heterogéneo con marcos de acción que se vinculan directamente con las condiciones materiales, sociales y culturales que fragmentan al conjunto de la sociedad.

Si esto es así, ¿por qué nuestro particular interés sobre los jóvenes? Entre otros motivos, debido a que las reformas educativas implementadas durante la década pasada, así como el actual crecimiento que atraviesa la economía del país –después de la crisis 2001-2002-,² constituyen un excelente laboratorio social a partir del cual testear la hipótesis –para la actual generación de jóvenes- de que una mayor escolarización no es condición suficiente ni necesaria para conformar un pilar “virtuoso” de inserción laboral estable y adecuada integración social (Salvia y Tuñón, 2003, 2005). En este sentido, se abordan en este capítulo una serie de interrogantes relativos a la relación entre la trayectoria vital de los jóvenes, su localización en la estructura social, los logros educativos y la calidad de las inserciones laborales alcanzadas. La tesis central de este trabajo se basa en sostener que completar la escolaridad y, eventualmente, acceder a un empleo estable y protegido, está mucho más relacionado con las condiciones sociales “adscriptas” que a factores asociados con los niveles educativos “adquiridos” por los jóvenes.

En este marco, son preguntas a responder: ¿qué factores inciden en el riesgo de ser joven y quedar afuera del sistema educativo y del mercado de trabajo? ¿Cuáles son los factores de peso que permiten que los jóvenes se inserten de manera exitosa en el mercado laboral y no padezcan una marginación de tipo estructural? ¿En qué medida en el contexto actual la posición social de origen de los jóvenes continúa discriminando oportunidades educativas y laborales? Para dar respuesta a los interrogantes planteados,

² A partir de la reforma de educación de 1996, el sistema educativo argentino amplió los años de educación básica obligatoria de 7 a 10 años. Junto con esto se reformaron los contenidos curriculares en casi todas las jurisdicciones del país. Por otra parte, desde 2003 viene teniendo lugar un crecimiento ininterrumpido en el PBI de casi 9% anual, generando esto una caída abrupta de la tasa de desempleo urbano (del 25% a menos del 10%) y de la pobreza (del 36% a un 16%).

se analizan y evalúan de manera estadística una serie de indicadores de inserción socio-educativa y socio-laboral de jóvenes de 15 a 29 años, clasificados en distintos grupos de edades (15 a 19 años, 20 a 24 años y 25 a 29 años) y perteneciente a hogares ubicados en diferentes posiciones de la estratificación social. Para este análisis se procesaron micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. En todos los casos, se considera la situación de los jóvenes de dichas edades con residencia en los principales aglomerados urbanos del país durante el segundo semestre de 2006.³

Principales contenidos y variables del estudio

En primer lugar, se brinda al lector una breve presentación de algunas cuestiones objeto de debate teórico, con respecto a los factores que afectan la plena integración de los jóvenes a la vida social. Este debate da sentido al recorte temático y analítico del problema específicamente abordado en este capítulo. A continuación, se hace una descripción estadística sobre una serie de aspectos vinculados con la inclusión social y las capacidades de desarrollo de los jóvenes, mostrando la estrecha relación que existe entre la posición socio-económica de origen y los logros educativos, sociales y laborales a los que logran acceder.

En este caso, el análisis aborda distintas situaciones de inclusión respecto del sistema educativo y el mercado de trabajo para cada uno de los subgrupos de edad considerados y para el conjunto de los jóvenes de 15 a 29 años⁴. Las situaciones indicativas de la inclusión social tomadas para el análisis fueron: 1) la tasa de “asistencia escolar” en función de la asistencia o no del joven a establecimientos educativos formales; 2) el déficit de “exclusión absoluta” a partir de considerar tanto el abandono escolar como situaciones de desempleo o inactividad involuntaria; y 3) la inserción laboral estable y protegida a partir de la variable “empleo de calidad”, considerado

³ Los aglomerados urbanos relevados por la EPH – INDEC son el Gran Buenos Aires integrado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los partidos del Gran Buenos Aires, los aglomerados Gran Catamarca, Gran Tucumán – Tafí Viejo, Jujuy –Palpalá, La Rioja, Salta, Santiago del Estero – La Banda, Corrientes, Formosa, Gran Resistencia, Posadas, Bahía Blanca – Cerri, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Paraná, Gran Santa Fe, Mar Del Plata – Batán, Río Cuarto, Santa Rosa – Toay, San Nicolás – Villa Constitución, Comodoro Rivadavia – Rada Tilly, Neuquén – Plottier, Río Gallegos y Ushuaia – Río Grande.

⁴ Según el caso, se considera la situación del total de los jóvenes de 15 a 29 años, así como de manera particular la de tres subgrupos específicos: jóvenes adolescentes (15 a 19 años); jóvenes plenos (20 a 24 años); y jóvenes mayores (25 a 29 años).

empleos de este tipo a aquellos con seguridad social y protección legal o, en el caso de trabajadores autónomos, con capital intensivo, cuyos ingresos horarios son mayores a los de la canasta de indigencia de una familia tipo.⁵

La variable explicativa central utilizada en el análisis es la estratificación o posición socioeconómica, en tanto factor condicionante de oportunidades y logros de inclusión educativa y laboral. Esta variable fue medida a partir de los ingresos por adulto equivalente de los hogares de procedencia de los jóvenes. Según el nivel de tales ingresos, los hogares se clasificaron en tres “estratos socio-económicos”: 1) 40% de los hogares más pobres; 2) 40% de los hogares con ingresos medios; y 3) 20% de los hogares con más altos ingresos por equivalente adulto. De esta manera, la estratificación constituye un indicador de la posición que ocupa el joven en la estructura de oportunidades económicas y en las redes de relaciones sociales en las que participa.

Hecho este análisis, y corroborada para los diferentes grupos de edad la estrecha relación que existe entre los logros educativos, sociales y laborales y la estratificación socio-económica de los hogares de los jóvenes, se aborda más directamente el vínculo entre posición socio-económica y nivel de escolarización alcanzada. Par ello se considera como variable el máximo “nivel educativo alcanzado” por los jóvenes (sin instrucción o primaria incompleta; primaria completa o secundaria incompleta; secundaria completa o terciario incompleto; y terciario o universitario completo). De este análisis surge de manera evidente que los jóvenes de diferente origen socio-económico enfrentan oportunidades diferenciales de acceder a mayores niveles de escolaridad y mejores credenciales. Sin embargo, tanto uno como otros, enfrentan problemas y logros en este sentido.

Presentado este resultado, en un último apartado estadístico se aborda de manera específica el interrogante principal de este trabajo: ¿cuánto de los éxitos o fracasos socio-laborales de los jóvenes dependen de la sabida relación que existe entre posición socio-económica y logros educativos, o, en realidad, tales resultados son independientes del esfuerzo escolar y las credenciales adquiridas? En esta ocasión, la inclusión social es

⁵ Para estas y todas las definiciones operativas de las variables utilizadas en el análisis estadístico de la información, ver Anexo, Tabla 1.

evaluada a través de dos situaciones opuestas: 1) la “exclusión absoluta” (no estudiar ni trabajar); y 2) el acceso a un “empleo estable / protegido”.

Este análisis concluye con la presentación de los resultados generados por el ajuste de dos modelos de regresión logística. A través de este procedimiento se procura discriminar el efecto neto del factor escolaridad de otros factores. Para ello se incluyeron en los modelos no sólo la posición de origen sino también la edad, el sexo, la responsabilidad doméstica y el contexto socio-económico de residencia de los jóvenes.

Por último, cabe hacer al menos dos consideraciones conceptuales. En primer lugar las situaciones de marginalidad o exclusión juvenil objeto de análisis sólo contemplan la participación o no de los jóvenes en el sistema educativo y en el mercado laboral, dejando fuera otras instancias vinculadas a situaciones de integración como actividades asociadas a la reproducción familiar, participación comunitaria, modelos culturales, etc. En segundo lugar, cuando utilizamos los términos inclusión, integración y sus contrarios (desafiliación, marginación o exclusión) lo hacemos en tanto categorías descriptivas de las situaciones por las que pueden atravesar los jóvenes y no como conceptos teóricos. El principal objeto teórico de nuestras preocupaciones es el modo en que la desigualdad socioeconómica de origen adscribe resultados educativos, sociales y laborales sobre los jóvenes, de manera muchas veces independiente a los esfuerzos emprendidos y logros adquiridos.

Debates sobre los jóvenes, la educación y el trabajo

La mayoría de los especialistas y la opinión pública en general coinciden en la importancia de conocer más profundamente las particulares dificultades que enfrentan los jóvenes en su tránsito a la vida adulta. Esto debido a la amplia aceptación que presenta el hecho de que la cohorte de edad que tiene que recorrer el final de la escolaridad secundaria, antes de su ingreso pleno al mercado laboral, constituye un segmento poblacional especialmente proclive a la deserción o rezago escolar, la precariedad laboral y la marginalidad social. Encontrándose una fuerte concatenación entre estos fenómenos,

así como entre ellos y la problemática más amplia de la reproducción intergeneracional de la pobreza.⁶

En el nivel educativo, se hace hincapié en los desajustes entre los contenidos curriculares, el entorno de enseñanza, los nuevos valores culturales de los jóvenes y las condiciones reales que ofrecen los mercados laborales para ellos. Asimismo, se destaca las especiales dificultades que deben enfrentar los jóvenes de estratos sociales vulnerables para concluir sus estudios secundarios, ante la necesidad económica de participar tempranamente de actividades que les permitan recibir y aportar ingresos al hogar, comprometiendo sus posibilidades de mejores trabajos e ingresos a futuro. Siendo muchas veces también ese el principal motivo de rezago y abandono escolar (CEPAL/OIJ, 2004). En materia laboral los estudios coinciden en que la mayoría de los jóvenes deben enfrentar especiales obstáculos para alcanzar una inserción laboral de calidad, ingresando al mercado de trabajo en condiciones de inestabilidad, sin protección social y con bajos ingresos (Naciones Unidas, 2004; OIT, 2004). En igual sentido, se advierte que la mayor parte de los jóvenes del mundo están obligados a transitar períodos prolongados de desempleo y precariedad laboral, lo cual ocasiona desaliento laboral y exclusión social. En cualquier caso, tanto a nivel educativo como laboral, las condiciones de pobreza potencian las dificultades de integración de los jóvenes a la vida social.

Pero si bien hay amplio acuerdo en la descripción general del problema, no ocurre lo mismo en cuanto a la identificación de sus causas. Sobre todo en lo referido a las particulares dificultades que enfrentan los jóvenes para insertarse en el mercado de trabajo de manera más plena. Entre los distintos enfoques cabe en particular hacer referencia a dos de ellos: a) los que asignan mayor prioridad a los factores vinculados a los déficit de formación técnica y profesional de la cual disponen los jóvenes, y b) los que centran su explicación en las fallas de regulación, intermediación e información, las cuales no facilitan la demanda de empleo para los jóvenes.

⁶ Este problema así planteado se encuentra ampliamente documentado tanto a nivel internacional (Naciones Unidas 2004; OIT 2004), como para América Latina, (Díez Medina, 2001; Tokman, 2003; Weller, 2003a, 2006; y Schkolnik, 2005; CEPAL 2003, CEPAL/OIJ, 2004), e, incluso, a nivel nacional (Salvia 2001; Tuñón 2005; Filmus et al 2001; Jacinto 2004).

Las explicaciones que se centran en los desajustes entre la oferta y la demanda de trabajo tienen como eje los cambios en la estructura productiva en el contexto de la globalización. Una interpretación de este fenómeno plantea que los puestos de baja calificación que solían ser la puerta de entrada al mundo del trabajo para una parte significativa de los jóvenes han perdido peso en la estructura productiva. Esta estructura demanda ahora competencias y calificaciones cada vez más especializadas. La velocidad de los cambios con respecto a la demanda y los problemas vinculados a las restricciones presupuestarias de los sistemas educativos implicarían dificultades para la formación de jóvenes que cumplan con las características demandadas por los mercados de trabajo. Esta interpretación se completa señalando que si bien deberían ser los jóvenes los principales “ganadores” frente a los cambios globales⁷, estos en realidad no lo son debido a las fallas que presentan los sistemas educativos y de formación profesional.⁸ Por otra parte, están las interpretaciones que señalan que los problemas de inserción laboral juvenil están vinculados con el alto costo de intermediación y de formación para el trabajo que ocasiona la contratación de jóvenes, lo cual tiende a retraer la demanda sobre esta población y a dar prioridad a trabajadores con más experiencia. Al respecto, se asocia este comportamiento a que los jóvenes no cuentan con adecuada información sobre las oportunidades reales que ofrece el mercado de trabajo. Esto contribuye un desajuste entre la realidad del mercado y las expectativas juveniles y las de las empresas. A medida que aumenta la edad de los jóvenes mejora su conocimiento del mercado de trabajo y su experiencia, así como también el conocimiento de los empleadores sobre los jóvenes, lográndose una disminución del desempleo entre los mismos. (Weller, 2003).

⁷ Un informe reciente de la CEPAL para América Latina, señala que en el año 2002 finalizaron el nivel medio el 35% de los jóvenes de 20 a 24 (10 p.p. más que en 1990), el 33% de los jóvenes de 25 a 29 años (5 p.p. más que en 1990). En este sentido se confirma que las actuales cohortes de jóvenes presentan mayores niveles de escolarización (CEPAL Panorama Social, 2004).

⁸ En la discusión sobre los cambios en la demanda laboral se ha hecho hincapié en que habría un sesgo a favor de la mano de obra más calificada, a causa del cambio tecnológico y la creciente competencia en los mercados, fomentada sobre todo por la apertura comercial. En este contexto, jugarían un papel importante las tecnologías de la información, a las que las nuevas generaciones tendrían una mayor adaptabilidad. Además, la reestructuración sectorial tendería, al menos parcialmente, a favorecer el empleo juvenil, ya que en algunas actividades con mayor generación de empleo existe una elevada participación de jóvenes. De acuerdo con esto, cabría suponer que los cambios tecnológicos, organizacionales y sectoriales, lejos de afectarlos, deberían favorecer a los jóvenes. Entre los de mayor edad, en cambio, se ubicarían muchos de los “perdedores” de las reestructuraciones en curso, como consecuencia de la destrucción de puestos de trabajo en rubros en contracción, la depreciación de gran parte de su capital humano y las dificultades de adaptación a las nuevas tecnologías Weller (2006: 10-11).

A partir de estas interpretaciones se ha entendido que el proceso de transición de los jóvenes entre la escuela media y el mundo del trabajo sería más exitoso en la medida que, a través de transformaciones innovadoras en materia educativa y políticas activas de intermediación, capacitación y promoción del empleo juvenil (sistemas de pasantías, flexibilización laboral, etc.), se acierte en reconstruir de manera virtuosa el vínculo entre la escuela y el mercado laboral. Para ello, en igual sintonía, en casi todos los ámbitos se ha asumido que el principal escollo que enfrenta la demanda laboral de los jóvenes es el déficit en “capital humano” que padecen los propios jóvenes, asociándose casi exclusivamente su alcance y nivelación a los problemas de educación.⁹

Ahora bien, una serie de hechos nos llevan a poner en duda la capacidad de tales diagnósticos para dar cuenta del problema, al menos, para el caso argentino. Según sabemos, la marginalidad laboral y social de los jóvenes se mantiene a pesar de: a) el descenso de las tasas de crecimiento poblacional (frente a lo que cabría esperar que las nuevas cohortes entrantes a los mercados de trabajo presenten una proporción decreciente de la población demandante de empleo), b) la expansión experimentada por los sistemas educativos y, por lo tanto, de haberse logrado una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema escolar que supone efectos virtuosos en términos de mayor calificación y menor presión sobre el mercado de trabajo¹⁰; y c) la creciente y amplia difusión de políticas laborales activas dirigidas a mejorar y flexibilizar los sistemas de información, intermediación y contratación de jóvenes. A pesar de ello, el resultado es que la inserción laboral de los jóvenes no parece haber mejorado sustancialmente, a excepción de algunos sectores sociales que habrían sido más favorecidos por los procesos de globalización.

⁹ De ahí que la mayor parte de las políticas orientadas a mejorar la inserción laboral de los jóvenes se han centrado en la extensión y masificación del sistema educativo y en la oferta de formación profesional. En los últimos, especialmente en las áreas tecnológicas y de servicios.

¹⁰ En la evaluación del vínculo entre educación e inserción laboral, adquieren relevancia las reformas estructurales de la década pasada y, en particular, aquellas ligadas a las reformas educativas (como la extensión de la obligatoriedad a diez años de escolaridad), las cuales propiciaron el aumento de los niveles de escolarización de los jóvenes y la incorporación de sectores sociales que estaban tradicionalmente excluidos del nivel medio (Salvia y Tuñón, 2003; Miranda, 2006). Sin embargo, el aumento en la cobertura escolar - sin una equitativa transferencia de recursos- provocó una segmentación en la calidad educativa (Gallart 2003; Riquelme, 2004). Dicha segmentación se refleja en la presencia de circuitos educativos diferenciados, en donde los pobres reciben una educación de peor calidad (Puigrós A; 2003, Filmus, Miranda, Kaplan, Moragues, 2001; Riquelme, 2004).

En este sentido, investigaciones recientes sobre la relación entre los jóvenes y el mercado de trabajo en la región evidencian que, si bien el problema del desempleo juvenil es de magnitud relevante, la causa de ello son factores asociados al propio mercado de trabajo y a la estructura social. Es decir, el alto nivel de desempleo no se explicaría por el “exceso” de expectativas, ni por la “insuficiencia” de credenciales, ni por los mayores costos relativos de su contratación, ni tampoco por discriminaciones desde la demanda, tal como parecería surgir de la evidencia que exponen los estudios más difundidos (Weller, 2003)¹¹.

En el caso argentino, de manera independiente del ciclo económico, las oportunidades juveniles en materia educativa y laboral muestran en forma persistente, un carácter segmentado, producto de una estructura socioeconómica desigual y polarizada (Tuñón, 2005; Salvia, 2001; 2003; Gallart, 2003). Si bien la inserción social de los jóvenes presenta rasgos particulares, los progresos o retrocesos en materia de inclusión educativa y laboral responden en primera instancia a las condiciones generales de desarrollo e inclusión que presenta el sistema económico y social de nuestro país, y no exclusivamente a las políticas compensadoras más o menos virtuosas que los gobiernos puedan emprender en procura de prolongar la escolaridad de los jóvenes, aumentar sus competencias o facilitar su entrada al mercado laboral. En este punto, el problema parece estar planteado en términos de la conformación de un capitalismo estructuralmente heterogéneo, débil en sus capacidades de acumulación e integración de los recursos humanos disponibles, incluyendo la vigencia de un mercado de trabajo segmentado, ante el cual median estructuras de oportunidades diferenciales que se corresponden con localizaciones económico-sociales específicas y que se cristalizan en la estructuración de desiguales marco de opciones y cursos posibles de acción¹².

¹¹ Para un mayor desarrollo de estas tesis en América Latina y un análisis de las evidencias que las confirman, ver Martínez (1998).

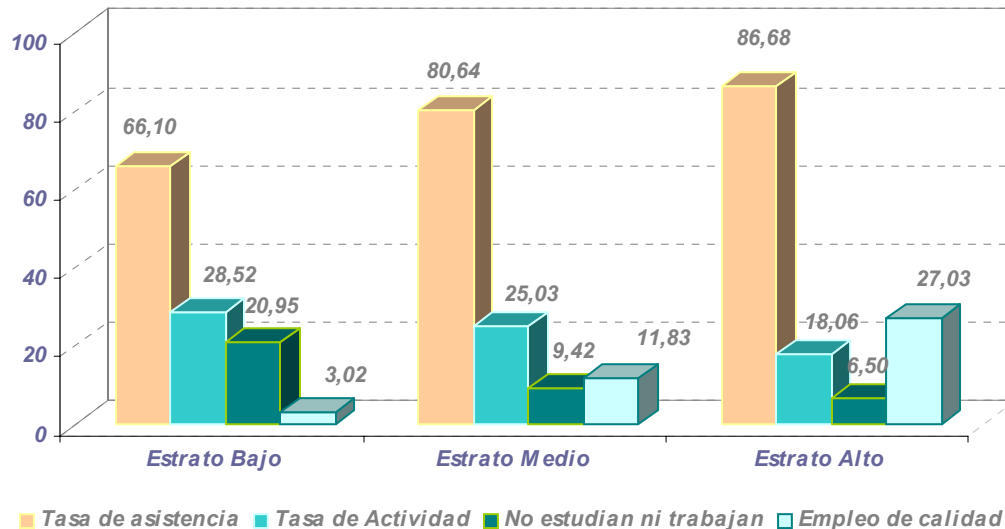
¹² De acuerdo con Przeworski (1982), los marcos de opciones posibles se construyen como “alternativas objetivamente dadas”, de manera tal que las estrategias que se despliegan a partir de las relaciones entre los actos y las consecuencias de estos no dependen del azar o de la libre elección, sino que se inscriben en marcos de condicionamientos objetivos cuyos vectores actúan como fronteras, siempre móviles y dinámicas, de la acción.

La educación y el trabajo en la transición hacia la vida adulta

Poniendo atención a las diferencias que se presentan según los grupos de edad de los jóvenes, cabe en primer lugar describir las oportunidades educativas y laborales de cada uno de los grupos de edad de acuerdo a su posicionamiento socio-económico.¹³ Para tal efecto se analizan las tasas de asistencia y de actividad, las situaciones de exclusión del sistema escolar y del mercado laboral y la participación en empleos estables y protegidos. Tal como se mencionó, los datos hacen referencia a la población de jóvenes de 15 a 29 años de los principales aglomerados urbanos del país para el segundo semestre de 2006.

En lo que refiere a los mecanismos de integración asociados a la educación y la asistencia escolar, se hace evidente que son los adolescentes de 15 a 19 años de estratos bajos los que están más proclives a abandonar sus estudios a una edad más temprana, con el objeto de insertarse en el mercado de trabajo (ver gráfico 1).

Gráfico 1: Tasas de asistencia, tasa de actividad, tasa de jóvenes que no estudian ni trabajan y tasa de empleo protegido y estable* de los jóvenes de 15 a 19 años Según Estrato Socioeconómico



Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC. II Semestre 2006. Total EPH Urbano.
*calculado sobre la población económicamente activa

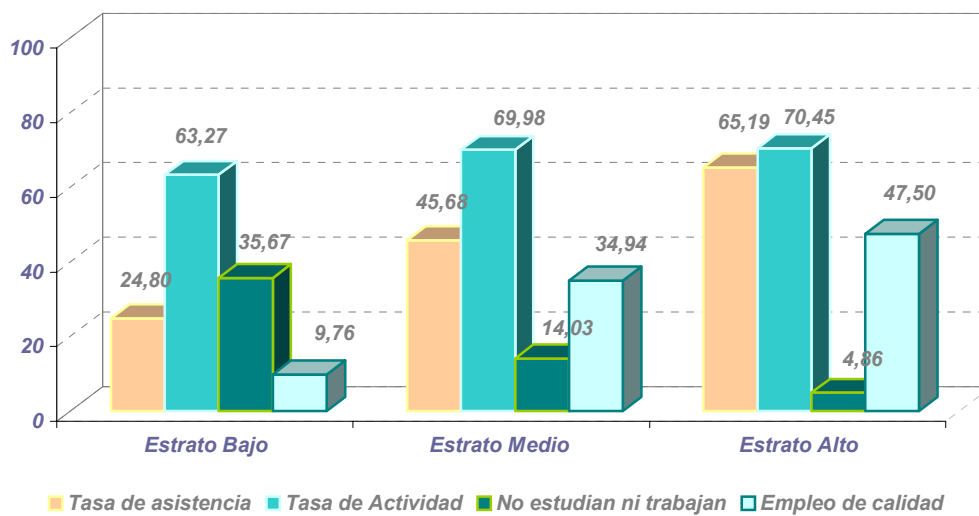
¹³ En cuanto a su posición social se observa que el 53 % de los jóvenes pertenece al 40% de los hogares más pobres; mientras que sólo el 13% integra el 20% de los hogares más ricos (ver cuadro 1). Si bien, el 50% de los jóvenes de 20 a 24 años se encuentra en los estratos más bajos, son los adolescentes los más afectados por las situaciones de pobreza, el 64% de este grupo se concentra en el 40% de los hogares más pobres (ver cuadros 2 y 3).

En efecto, son ellos los que presentan una mayor participación económica en el mercado, la cual disminuye conforme asciende el estrato socioeconómico. Asimismo, la tasa de asistencia se incrementa conforme aumenta la capacidad económica de los hogares: 66% para los estratos bajos, 81% para los de sectores medios y 87% para los adolescentes de hogares más privilegiados. De esta manera, los bajos niveles de asistencia y las escasas posibilidades de acceder a un empleo conducen a que los adolescentes pobres a niveles de “exclusión absoluta” que triplican y duplican los de los jóvenes de estratos altos y medios respectivamente. Pero, incluso, las desigualdades se profundizan si se observan las diferencias en el acceso a empleos de calidad. La proporción de jóvenes de 15 a 19 años de estratos altos en puestos estables y protegidos es ocho veces mayor a la de los jóvenes provenientes los hogares de estratos más bajos.

Contrariamente a lo que sucede con los adolescentes, la tasa de actividad aumenta conforme aumenta el estrato social en los jóvenes plenos de 20 a 24 años. En sentido inverso, la tasa de asistencia aumenta conforme aumenta la capacidad de los hogares de sostener sus estudios (25% para los estratos bajos, 46% para los de sectores medios y 65% para los de hogares más privilegiados). Entendemos con ello, que una vez finalizado el período de educación media -o, incluso, antes de lograrlo-, los jóvenes de estratos bajos tienen mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo, de modo que, habiendo salido del sistema educativo y sin inserción laboral aumenta el riesgo de su exclusión. De hecho, son los jóvenes de 20 a 24 años de este estrato los más afectados por los mecanismos de exclusión del sistema educativo y del mercado laboral. La proporción de jóvenes que no estudia ni trabaja en este grupo es del 36% (ver gráfico 2).

Por otra parte, si bien se observan diferencias en el acceso a empleos de calidad, las desigualdades son más estrechas que las que muestran los adolescentes, pero aún así se verifica la ventaja de los jóvenes de los hogares mejor posicionados en la estructura social. La proporción de jóvenes de estratos altos en puestos estables y protegidos es casi 5 veces la de los jóvenes de estratos bajos y 1 vez y media la de los jóvenes de sectores medios.

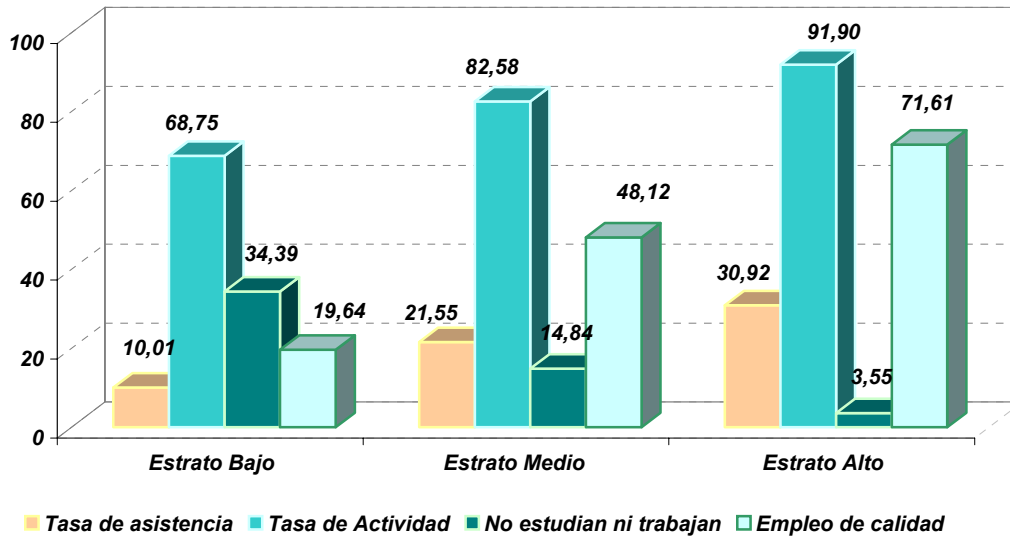
Gráfico 2: Tasas de asistencia, actividad, jóvenes que no estudian ni trabajan y empleo protegido y estable* de los jóvenes de 20 a 24 años. Según Estrato Social



Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC. II Semestre 2006. Total EPH Urbano.
*calculado sobre la población económicamente activa

Al igual que en los grupos anteriores, entre los jóvenes adultos de entre 25 y 29 años la tasa de actividad aumenta conforme aumenta el estrato social. La explicación sigue el mismo sentido, mostrando que también en los jóvenes de mayor edad los que provienen de estratos bajos tienen mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo. Para estos jóvenes también la tasa de asistencia aumenta conforme aumenta la capacidad de los hogares de sostener sus estudios. El nivel de asistencia de los jóvenes de estratos altos duplica el nivel de los jóvenes de estratos medios y triplica la de sus pares más pobres. Este grupo también muestra elevados niveles de exclusión en los hogares más desfavorecidos (34%), confirmando así el efecto positivo de la mayor retención escolar en los adolescentes. En lo que refiere al acceso a empleos de calidad, son significativas las diferencias que se observan entre jóvenes de distintos estratos socioeconómicos. La proporción de jóvenes provenientes de los hogares más privilegiados que logra acceder a puestos estables y protegidos es del orden del 72%, mientras que para los de hogares más pobres no alcanza el 20% (ver gráfico 3).

Gráfico 3: Tasas de asistencia, actividad, jóvenes que no estudian ni trabajan y empleo protegido y estable* de los jóvenes de 25 a 29 años. Según Estrato social.



Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC. II Semestre 2006. Total EPH Urbano.
 *calculado sobre la población económicamente activa

En términos generales se verifica la tendencia obvia en cuanto a que con el aumento de la edad disminuye la tasa de participación escolar, a la vez que se incrementa la participación laboral. Ahora bien, lo relevante en este caso es observar que este tránsito está en cada etapa del ciclo vital está fuertemente condicionado por la posición socio-económica de los hogares a los que pertenecen los jóvenes, tanto en materia de retención educativa como de participación e inclusión laboral. En este sentido, los jóvenes de estratos altos presentan una participación mucho menor en el mercado hasta una vez finalizada la edad de escolaridad obligatoria. Dicha situación se debe fundamentalmente a que los jóvenes de estos hogares pueden continuar estudiando sin la necesidad de trabajar para complementar los ingresos, es decir que sus hogares permiten un lapso mayor de desempleo o inactividad antes que exigir la inserción en empleos no deseados. Por otra parte se observa un comportamiento opuesto en los jóvenes provenientes de hogares más pobres, donde la necesidad de salir al mercado de trabajo para complementar los ingresos del hogar limita la continuidad de sus trayectorias educativas.

Adquisiciones educativas: ¿para todos por igual?

El objetivo en este apartado es conocer el modo en que se distribuyen las oportunidades de escolaridad entre los jóvenes de acuerdo a su posicionamiento social y grupos de edad. Obviamente, es de esperar que, dadas las evidencias arriba presentadas, tales oportunidades se encuentren fuertemente segmentadas, tanto por grupo de edad como por posición social. De todos modos, no necesariamente esto se encuentra totalmente determinado, y muchos jóvenes logran afrontar y superar las dificultades que presenta su condición socio-económica.

Al examinar las credenciales educativas para el conjunto de los jóvenes, se puede apreciar que la proporción de ellos sin instrucción o sin finalización de la escuela primaria es relativamente baja (4% en promedio). Sin embargo, se destaca el hecho de que habiendo finalizado el nivel primario, el 30% de los jóvenes de entre 20 y 24 años y el 33% de los jóvenes de entre 25 y 29 años no ha finalizado el nivel medio. Es decir que, si bien se ha generalizado la obtención de credenciales de nivel primario y se ha extendido la participación de los jóvenes en el nivel medio, existe una importante proporción de jóvenes que habiendo superado la edad de obligatoriedad escolar aún no logra finalizar sus estudios secundarios. Asimismo, sólo el 4% de los jóvenes plenos y sólo el 14% de los jóvenes adultos han completado estudios de nivel superior (ver cuadros 3 y 4). Probablemente los del primer grupo aún se encuentren en carreras terciarias y o universitarias.

Ahora bien, de manera independientemente del nivel educativo alcanzado a través de los años, es importante evaluar si al interior que cada tramo de edad existe una relación entre el contexto socioeconómico familiar de los jóvenes y las posibilidades que han tenido de completar sus estudios secundarios y/o universitarios o si por el contrario los niveles de instrucción alcanzados son similares independientemente del estrato socio-económico al que pertenecen. En este sentido encontramos que casi el 90% de los jóvenes que no han completado el ciclo primario pertenecen a hogares de los estratos más bajos, mientras que en los jóvenes de estratos altos esta situación alcanza sólo al 1 % (ver anexo II cuadro II). Por otra parte y de modo general, la finalización del nivel medio es siempre significativamente más baja en los jóvenes más pobres independientemente del

grupo de edad al que pertenecen. De este modo encontramos que el 35% de los adolescentes de estratos altos ha finalizado sus estudios secundarios mientras que sólo un 14% de adolescentes más pobres ha logrado la obtención de este título. Probablemente situaciones de abandono y de rezago escolar se encuentren en estrecha vinculación con la necesidad de proveer ingresos al hogar. También para los que ya han superado la edad de obligatoriedad escolar las diferencias son significativas: mientras el 93% de los jóvenes entre 20 y 24 años de estratos altos ha completado el nivel secundario, sólo el 48% de los jóvenes más pobres ha logrado cumplir con este nivel (ver cuadro 3).

Por otra parte, si comparamos las credenciales de nivel medio alcanzadas por los jóvenes de 20 a 24 años con las que obtuvieron los de entre 25 y 29 podemos ver que entre los primeros se sigue verificando la extensión de la escolaridad secundaria (ver cuadros 3 y 4). Sin embargo, las diferencias más significativas se presentan en el acceso al nivel universitario: en término medio el 14% de los jóvenes de entre 25 y 29 años ha finalizado carreras de nivel terciario pero esta media se compone con un 34% de jóvenes de estratos más altos que ha finalizado este nivel, un 16% de jóvenes de sectores medios y solo un 4% de jóvenes hogares pobres (ver cuadro 4).

Cuadro 1: Nivel Educativo alcanzado por los Jóvenes de 15 a 29 años Según Estrato socioeconómico del hogar.

<i>Nivel de Instrucción</i>	<i>Estrato Socioeconómico</i>			
	Estrato Bajo	Estrato Medio	Estrato Alto	Total
Sin Instrucción *	7,15	1,38	0,20	4,29
Primaria Completa	61,86	34,40	19,58	47,04
Secundaria Completa	29,48	56,41	62,29	42,87
Superior Completo	1,51	7,81	17,93	5,80
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
	53,13	33,71	13,16	100,00

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC. II Semestre 2006. Total EPH Urbano.

*incluye Primaria Incompleta

Cuadro 2: Nivel Educativo alcanzado por los Jóvenes de 15 a 19 años Según Estrato socioeconómico del hogar.

<i>Estrato Socioeconómico</i>				
<i>Nivel de Instrucción</i>	Estrato Bajo	Estrato Medio	Estrato Alto	Total
Sin Instrucción *	7,34	2,04	0,14	5,29
Primaria Completa	79,11	69,89	64,76	75,39
Secundaria Completa	13,51	28,06	35,10	19,28
Superior Completo	0,04	0,02	0,00	0,03
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
	64,34	27,32	8,34	100,00

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC. II Semestre 2006. Total EPH Urbano.

*incluye Primaria Incompleta

Cuadro 3: Nivel Educativo alcanzado por los Jóvenes de 20 a 24 años Según Estrato socioeconómico del hogar.

<i>Estrato Socioeconómico</i>				
<i>Nivel de Instrucción</i>	Estrato Bajo	Estrato Medio	Estrato Alto	Total
Sin Instrucción *	5,94	1,27	0,41	3,49
Primaria Completa	45,73	18,18	6,96	30,45
Secundaria Completa	46,83	74,86	84,12	62,09
Superior Completo	1,50	5,68	8,51	3,97
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
	49,95	36,81	13,25	100,00

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC. II Semestre 2006. Total EPH Urbano.

*incluye Primaria Incompleta

Cuadro 4: Nivel Educativo alcanzado por los Jóvenes de 25 a 29 años Según Estrato socioeconómico del hogar.

<i>Estrato Socioeconómico</i>				
<i>Nivel de Instrucción</i>	Estrato Bajo	Estrato Medio	Estrato Alto	Total
Sin Instrucción *	8,25	0,97	0,06	4,03
Primaria Completa	53,57	22,88	6,75	33,54
Secundaria Completa	34,35	60,06	59,40	48,54
Superior Completo	3,83	16,09	33,79	13,88
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
	44,34	37,41	18,25	100,00

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC. II Semestre 2006. Total EPH Urbano.

*incluye Primaria Incompleta

En este marco se verifica la generalización del acceso al nivel medio, de modo tal que los jóvenes de los hogares más pobres tienen más ventajas que sus pares de generaciones anteriores para completar el nivel medio. Sin embargo a partir de la

finalización del nivel medio, las desigualdades en cuanto a posibilidades educativas se amplían en forma considerable. De modo tal que la obtención de credenciales universitarias sigue siendo minoritaria entre los jóvenes de hogares de más bajos recursos económicos.

Queda entonces por preguntarse si la relación entre estrato y empleo de calidad está mediada necesariamente por el factor educativo o si la estratificación socio-económica -un indicador de posiciones de clase dispares y de redes de sociabilidad- están teniendo un efecto directo sobre el empleo independientemente de la educación alcanzada por los jóvenes, así como otra serie de atributos demográficos y sociales relevantes.

¿Integración o exclusión social: adquisición o de adscripción?

Hasta aquí se han presentado evidencias que ponen de manifiesto las importantes diferencias que se dan a partir de y en relación con posicionamientos socioeconómicos particulares dentro de los cuales se desenvuelven los trayectos socioeducativos y sociolaborales de los jóvenes. A partir de esta descripción general y profundizando en la hipótesis planteada, cabe preguntarse cómo influyen los logros educativos en los logros de inclusión social que alcanzan los jóvenes, pero controlando el efecto del posicionamiento socioeconómico de los hogares de los jóvenes: ¿cuánto y de qué manera las credenciales educativas disminuyen el riesgo de exclusión del sistema educativo y del mercado laboral y cuánto y de qué manera la obtención de estas credenciales favorecen las posibilidades de acceso a buenos empleos? En este marco, ¿en qué medida el estrato socioeconómico no resulta un factor clave en la explicación de estos fenómenos?

Respecto a las situaciones de exclusión se verifica que las mayores diferenciales se presentan más asociadas al estrato socioeconómico del hogar que a los logros educativos adquiridos. En este sentido, mayores credenciales implican para los jóvenes más pobres mayores niveles de exclusión. Mostrando así la dificultad de estos jóvenes de insertarse en el mercado laboral de manera exitosa una vez que abandonan o finalizan la escuela media o la universidad.

De modo que se verifican importantes brechas en las situaciones de exclusión .al comparar la situación de los jóvenes de estratos más alto con la de aquellos de hogares más pobres, aún con los mismos niveles de instrucción (ver cuadro 5).

De esta manera, si bien existe un efecto de integración y contención social dado por las instituciones de educación formal, el impacto de este efecto parece ser mayor en los sectores medios y en los hogares más acomodados que aquellos más humildes.

En Relación al acceso a buenos empleos, cabría esperar que todos aquellos jóvenes con iguales credenciales educativas tengan las mismas posibilidades de acceso a buenos empleos.

Sin embargo se observa que aún con logros educativos similares, los niveles de acceso a empleos de calidad presentan amplias brechas según el estrato de procedencia. Además y particularmente para los jóvenes de hogares más pobres, la relación entre escolarización creciente y posibilidades de acceso a empleos de calidad no es estrictamente lineal. De este modo en los jóvenes más pobres con credenciales educativas más altas, el acceso a empleos de calidad desciende respecto de aquellos de estrato bajo pero con credenciales de nivel medio (ver cuadro 5). Puede entenderse así, que los jóvenes de los sectores más pobres deben ingresar en puestos de menor calidad a pesar de contar con las mismas credenciales que sus pares de hogares más acomodados.

Cuadro 5: Acceso a empleo de calidad y jóvenes que no estudian ni trabajan por nivel de instrucción según estrato.

		Empleo de calidad	No estudian ni trabajan
Estrato Bajo	<i>Nivel de instrucción bajo</i>	4,55	28,72
	<i>Nivel de instrucción medio</i>	9,39	29,60
	<i>Nivel de Instrucción alto</i>	8,64	39,29
	<i>Total de estrato</i>	6,04	29,14
Estrato Medio	<i>Nivel de instrucción bajo</i>	12,41	14,77
	<i>Nivel de instrucción medio</i>	28,71	11,49
	<i>Nivel de Instrucción alto</i>	42,49	16,12
	<i>Total de estrato</i>	23,95	13,03
Estrato Alto	<i>Nivel de instrucción bajo</i>	14,97	5,82
	<i>Nivel de instrucción medio</i>	42,27	4,38
	<i>Nivel de Instrucción alto</i>	67,33	4,22
	<i>Total de estrato</i>	41,36	4,63
Total General		16,72	20,48

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC. II Semestre 2006. Total EPH Urbano.

*incluye Primaria Incompleta

Una forma más precisa de evaluar las oportunidades diferenciales es a través del diseño de un modelo de regresión logística que estime el riesgo relativo de los jóvenes de quedar fuera del sistema educativo y del mercado laboral, así como también las posibilidades de acceder a un empleo de calidad, controlando los diferentes factores que intervienen en tales procesos.

En primer lugar, se buscó un modelo de regresión logística que estime el riesgo que tienen los jóvenes de permanecer fuera del sistema educativo y del mercado laboral, para una serie de diferentes factores socio-demográficos y socio-económicos, incluyendo el nivel educativo del joven y la posición económico-social del hogar. Para controlar el eventual efecto de la interrelación entre estrato y nivel educativo, se introdujo al modelo la interacción entre ambos. Asimismo se introdujo como variable control el contexto urbano (Ciudad de Buenos Aires, Partidos del Gran Buenos Aires y Resto de las Ciudades del Interior). Para evitar el efecto confusión de situaciones que tienen diferente origen, se consideró como una variable independiente dentro del modelo, la situación de las mujeres con responsabilidad familiar (jefas de hogar o cónyuges del jefe y demás jóvenes casadas o unidas). Este primer modelo procura evaluar el efecto de la posición socio-económicas sobre la situación de desafiliación de los jóvenes del sistema educativo formal y del mercado laboral, controlando factores demográficos, socio-institucionales, educativos y doméstico- reproductivos.

En segundo lugar, se utilizó el mismo modelo para examinar las probabilidades que tienen los jóvenes activos (ocupados, desocupados, desalentados y jóvenes con tareas domésticas), de acceder a un empleo estable y protegido. A partir de las variables introducidas es posible evaluar las condiciones que ofrecen mayores ventajas para acceder a un buen empleo. Se supone que dichas condiciones generan chances diferenciales tanto en la exclusión de determinados mecanismos de integración, en materia de educación y de trabajo, así como en el acceso a empleos de calidad. El modelo ajustado evalúa este último aspecto a la luz de una serie de factores demográficos, socio-institucionales, educativos y domésticos, todos ellos relevantes –a la vez que significativos- en función de testear el papel específico de la posición socio-económica del hogar sobre dicho resultado.

* * *

Los resultados del análisis del primer modelo¹⁴ indican que el sexo es la variable de mayor peso a la hora de evaluar los riesgos de encontrarse excluido del sistema educativo y del mercado laboral (ver Wald en tabla I)¹⁵. Particularmente, son las mujeres con responsabilidad familiar las que presentan los mayores riesgos de exclusión (ver Expb¹⁶). El hecho de ser mujer con responsabilidades domésticas quintuplica (es 4,8 veces más) el riesgo de exclusión respecto de los hombres y de las mujeres sin este tipo de responsabilidades.

Si se analiza el sentido y la fuerza de las otras variables, encontramos que al aumentar la edad aumentan también los riesgos de encontrarse en situaciones de exclusión. Por su parte, los jóvenes que habitan en contextos de mayor dinamismo económico, político y cultural, de acuerdo al tipo de área urbana en el que residen, cuentan con menor riesgo de quedar excluidos del mercado de trabajo y del sistema educativo formal¹⁷. Según el modelo, los que terminaron estudios secundarios presentan un 35% menos de probabilidades de quedar excluidos que quienes no han finalizado la educación media, mientras que quienes terminaron estudios terciarios o universitarios presentan un riesgo 33% menor que sus pares sin credenciales del nivel secundario (ver tabla I.)

Ahora bien, si observamos de manera particular las variables asociadas en forma directa con la hipótesis de trabajo, los jóvenes de estratos medios presentan un riesgo de exclusión 56% menor que el de los jóvenes de hogares más pobres; mientras que en los

¹⁴Se considera que satisfacen criterios de bondad de ajuste con un coeficiente de regresión R2 de Nagelkerke 0.17 (como aproximación a la capacidad explicativa del modelo).

¹⁵ Según el estadístico WALD que mide la fuerza o el peso de una variable independiente al interior del modelo. Actúa como un ji cuadrado y sus valores permiten la comparación de la fuerza y el peso entre las distintas variables introducidas en un modelo dado independientemente de la cantidad de categorías que tenga la variable independiente.

¹⁶ La función del Exp(b) es la de describir el comportamiento de cada variable indicando la probabilidad de que un suceso ocurra, dado un atributo determinado y manteniendo constante el resto de las variables (respecto siempre de la categoría, atributo o valor de comparación).

¹⁷ Debe destacarse en este sentido que si bien vivir en la Ciudad de Buenos Aires disminuye los riesgos de exclusión, vivir en los partidos de Gran Buenos Aires los aumenta.

jóvenes de estratos más altos el riesgo de exclusión es 78% menor que el de sus pares de hogares pobres, controlando el efecto del resto de las variables.

En este sentido y dados los resultados hallados a partir del modelo propuesto, el peso neto del estrato en la determinación de las situaciones de exclusión es relativamente bajo en vinculación al peso atribuido en las tesis sostenidas. Ello se debe en parte a que la escolaridad estaría funcionando como un mecanismo de integración y contención social.

Tabla I: Factores que inciden en la probabilidad de quedar excluido del sistema educativo formal y del mercado laboral. Jóvenes entre 15 y 29 años de edad.

	B	Wald	Sig.	Exp(B)
Edad	0,11	757,04	0,00	1,11
Varón				
Mujeres*	-2,26	930,22	0,00	0,10
Mujer con responsabilidad familiar				
Varones con o sin responsabilidad familiar y mujeres sin responsabilidad familiar*	1,59	417,75	0,00	4,90
Estrato				
Estrato medio				
Estrato bajo sin credenciales o credenciales primarias o media *	-0,80	303,44	0,00	0,45
Estrato alto				
Estrato bajo sin credenciales o credenciales primarias o medias*	-1,52	192,32	0,00	0,22
Nivel de Instrucción		127,16	0,00	
Estudios Secundarios completos				
Hasta Secundario incompleto**	-0,42	125,92	0,00	0,66
Estudios Terciarios y/o Universitarios completos				
Hasta Secundario incompleto**	-0,39	14,34	0,00	0,68
Interacción entre estrato y nivel de instrucción	-0,15	9,15	0,00	0,86
Zona de residencia		27,57	0,00	
Ciudad de Buenos Aires				
Interior*	-0,29	6,05	0,01	0,75
Partidos del Gran Buenos Aires				
Interior*	0,23	20,43	0,00	1,26
Constante	-2,76	1038,29	0,00	0,06

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC II Semestre 2006. Total EPH Urbano.

*Categoría de comparación.

Cabe preguntarse entonces qué tanto aportan en las posibilidades de acceso a empleos de calidad, las condiciones sociales adscriptas y los niveles educativos adquiridos por los jóvenes.

* * *

En los resultados arrojados por el segundo modelo¹⁸ se verifica que la variable sexo es la que presenta mayor peso en la determinación de las posibilidades de acceso a empleos estables y protegidos, el segundo factor de importancia está dado por el estrato socio-económico (ver Wald en tabla II)¹⁹. Asimismo se verifica que a medida que aumenta la edad, aumenta paulatinamente la probabilidad de obtener un empleo estable y protegido. Por su parte el hecho de ser varón quintuplica las chances de obtener un buen empleo. Mientras las mujeres con responsabilidad familiar tienen 60% menos probabilidades de hallar un empleo de calidad que el resto de las mujeres y que los varones (ver tabla II). Asimismo, según tipo de área urbana se observa que los jóvenes que viven en la Ciudad de Buenos Aires como en los Partidos de Gran Buenos Aires cuentan con mayores ventajas que sus pares del interior²⁰ mostrando la relevancia del dinamismo económico y de la demanda laboral para la probabilidad de acceder a un puesto de calidad.

En cuanto al rol de la escolaridad podemos ver que los jóvenes con credenciales secundarias tienen 2 veces más probabilidades de acceder a un empleo estable y protegido que sus pares sin credenciales o credenciales inferiores. El logro de credenciales universitarias triplica las chances de conseguir este tipo de empleo (siempre en relación a las chances que tienen los jóvenes sin credenciales de nivel medio).

Ahora bien, si observamos más de cerca el comportamiento de las variables centrales, se puede sostener que el estrato socio-económico resulta –manteniendo constante el resto de los efectos del modelo- un factor clave en la explicación de las oportunidades laborales. En este sentido, aquellos jóvenes provenientes de estratos medios tienen 4,7 veces más chances de encontrar un empleo estable y protegido que aquellos provenientes de estratos bajo y las probabilidades de acceder a un empleo pleno de los jóvenes de estratos más altos es 12 veces superior a las de los más pobres,

¹⁸ Se considera que satisfacen criterios de bondad de ajuste con un coeficiente de regresión R2 de Nagelkerke 0.35 (como aproximación a la capacidad explicativa del modelo).

¹⁹ Ver supra nota 12

²⁰ Aunque la ventaja que presentan los jóvenes de Ciudad de Buenos Aires puede ser asumida sólo con un 99% de confianza.

controlando el efecto del resto de las variables, incluyendo el nivel de escolaridad de los jóvenes.

En síntesis, se puede observar que en contexto de recuperación económica como el actual, las brechas por estrato resultan marcadas y persistentes. Por ello, se está aún muy lejos de garantizar una situación de equidad para los jóvenes. Las diferencias más importantes en las posibilidades de acceso a empleos de calidad se explican más por el estrato socioeconómico del hogar de pertenencia que por las credenciales educativas obtenidas. El nivel de escolaridad, si bien resulta un factor de importancia, desempeña un rol menor. Por lo tanto, podemos afirmar que posicionamientos socioeconómicos distintos generan marcos de opciones acotados en donde los jóvenes de hogares de mayores ingresos ven multiplicadas por 9 sus posibilidades de acceso a empleos estables y protegidos aún controlando el efecto de la variable educación.

Tabla II: Factores que inciden en la posibilidad acceder a un empleo estable y protegido**. Jóvenes entre 15 y 29 años de edad económicamente activos.

	B	Wald	Sig.	Exp(B)
Edad	,147	443,396	,000	1,158
Varón	1,579	870,223	,000	4,852
Mujeres*				
Mujer con responsabilidad familiar				
<i>Varones con o sin responsabilidad familiar y mujeres sin responsabilidad familiar*</i>	-,893	238,287	,000	,409
Estrato		759,917	,000	
Estrato medio				
<i>Estrato bajo sin credenciales o credenciales primarias o media *</i>	1,550	712,149	,000	4,714
Estrato alto				
<i>Estrato bajo sin credenciales o credenciales primarias o medias*</i>	2,535	552,426	,000	12,615
Nivel de Instrucción		184,163	,000	
Estudios Secundarios completos				
<i>Hasta Secundario incompleto**</i>	,805	184,044	,000	2,237
Estudios Terciarios y/o Universitarios completos				
<i>Hasta Secundario incompleto**</i>	1,150	85,204	,000	3,157
<i>Interacción entre estrato y nivel de instrucción</i>	-,149	8,358	,004	,861
Zona de residencia		19,686	,000	
Ciudad de Buenos Aires				
<i>Interior*</i>	,258	6,313	,012	1,294
Partidos del Gran Buenos Aires				
<i>Interior*</i>	,249	14,756	,000	1,283
Constante	-6,927	1431,079	,000	,001

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC II Semestre 2006. Total EPH Urbano.

*Categoría de comparación

**calculado sobre la población económicamente activa

Consideraciones finales

Según parece, el sistema económico y social de la Argentina se encuentra lejos –a pesar del actual contexto de bonanza económica- se encuentra lejos de haber logrado un cambio cualitativo para el fragmentado mundo de la inclusión social de los jóvenes. Algunos hechos fundamentales apoyan esta tesis:

- A pesar de las mayores posibilidades de los jóvenes de estratos bajos de acceder a una escolaridad de nivel medio respecto a generaciones anteriores, la desigualdad de oportunidades de acceso a oportunidades educativas es persistente. Esto se manifiesta por una parte en que la obtención de credenciales de nivel medio sigue siendo inferior entre los jóvenes provenientes de hogares de estrato socioeconómico bajo. Pero fundamentalmente, las brechas de oportunidades entre los jóvenes provenientes de estratos socioeconómicos bajos y los que provienen de hogares más favorecidos, se amplían de manera considerable al finalizar el nivel medio.

- Contextos familiares con mayor capacidad socioeconómica favorecen las posibilidades de los jóvenes de permanecer en el sistema educativo. No todos los jóvenes pueden continuar estudios secundarios o superiores; ni acceder –cuando logran mantenerse en el sistema educativo- a igual calidad de formación. Por una parte, debido a la falta de recursos para invertir en educación; por otra, debido a la mayor urgencia o necesidad de emancipación o de generar ingreso para el hogar. De esta manera, los jóvenes de sectores más vulnerables son los primeros en ingresar al mundo del trabajo, a la vez que, son los últimos en la fila para acceder a un empleo de calidad (Salvia y otros 2006).

- Se cristalizan entonces estrategias diferenciales de inclusión educativa y laboral en función de la posición que se ocupa en la estructura social. En este sentido, los jóvenes de estratos altos tienden a postergar la salida al mercado de trabajo en función de completar y extender trayectorias educativas, siendo las trayectorias educativas las que operan y alteran el curso de las trayectorias laborales. En cambio, los jóvenes provenientes de hogares de estratos bajos postergan, relegan o abandonan trayectorias educativas en función de priorizar la búsqueda de empleo, siendo en este caso la trayectoria laboral la que opera y altera el curso de las trayectorias educativas.

- Si bien la educación es una variable clave para la mejoría de las perspectivas laborales de los jóvenes, se advierte que independientemente de un estancamiento o crisis económica, el mayor logro escolar no es garantía para una inserción laboral exitosa, en particular para el caso de los jóvenes más pobres. De modo que además de corroborarse situaciones de desigual acceso al sistema educativo y demás mecanismos de formación, parece cristalizar fundamentalmente para los jóvenes más pobres, un condicionamiento particular asociado a situaciones estructurales de clase que limitan sus oportunidades de acceso a empleos de calidad independientemente del nivel de escolaridad al que hayan accedido.

- La educación entonces, no constituye una causa primera y última de los problemas de empleo sino que es más bien una consecuencia o un eslabón en un círculo de reproducción y de transmisión intergeneracional de situaciones de pobreza y de precariedad cada vez más difíciles de modificar. Los datos confirman que si bien el mayor nivel de escolarización se corresponda con mejores empleos, esto no es general sino que depende también –y sobre todo- de la posición socio-económica del hogar de origen del joven. De hecho, para posicionamientos educativos similares, la relación entre escolarización creciente y posibilidades de acceso a empleos estables y protegidos tiende a anularse al descender en la escala social. Este hecho resulta por demás llamativo y permite cuestionar las tesis que sostienen que los jóvenes con mayor educación habrán de lograr un empleo de mejor calidad.

A pesar de que en el período reciente se registra una mejora general en los indicadores económicos y laborales y una expansión de las credenciales educativas de nivel medio, lo cual ha hecho posible que las actuales generaciones de jóvenes cuenten con mayores niveles de instrucción que las generaciones anteriores, la estructura de mercados segmentados y oportunidades diferenciales no se ha visto modificada.

La promesa repetida de que una mayor educación garantiza mejores oportunidades de empleo no se confirma con la observación de los datos analizados. Este fenómeno se puede asociar a diversos factores: a) iguales credenciales se valorizan en el mercado en forma diferencial dado que reflejan trayectos educativos de distinta calidad (segmentación educativa), b) los distintos portadores pueden verse sometidos a situación

de discriminación por parte de las empresas en virtud de atributos personales como género, etnia, religión, etc y c) la segmentación del mercado de trabajo (en estrecha vinculación con la segmentación educativa) y la polarización de la estructura social condiciona sus posibilidades de acceso a determinados puestos de trabajo. En cualquier caso, el acceso a mayor y mejor educación y a un empleo de calidad parece depender fundamentalmente de un sistema social que genera trayectorias desiguales para los jóvenes según su situación socioeconómica familiar y otros factores asociados a necesidades y oportunidades divergentes.

En este marco, situaciones de desigualdad socioeconómica delimitan trayectos educativos, laborales y sociales diferenciales y condicionan los logros en materia de inserción social.

Entre otras consecuencias, esto implica que cualquier política para el fomento de la inserción laboral juvenil no puede dejar en manos de la dinámica de los mercados la inclusión social de los jóvenes. La fuerte desigualdad cristalizada en las estructuras de oportunidades educativas y laborales exige una profunda revisión de las intervenciones sociales de modo que sean capaces de generar mecanismos de inclusión para todos los jóvenes.

Apéndice

Tabla 1: Conceptos y definiciones operativas

Inserción laboral protegida y estable: refiere al logro de haber accedido a un empleo con seguridad social y protección legal, o, en el caso de trabajadores autónomos, con capital intensivo, cuyos ingresos horarios son mayores a los de la canasta de indigencia de una familia tipo (Salvia, Fraguiglia Metlicka Laboratorio N° 19.). Asume los valores:

- Empleo de calidad
- Problemas de empleo

Jóvenes que no estudian ni trabajan: reúne a aquellos jóvenes que no asisten a establecimientos educativos formales, y se encuentran desempleados, desalentados o no buscan trabajo. Incluye a las amas de casa y personas con tareas del hogar. Asume los valores

- Jóvenes que no estudian ni trabajan
- Jóvenes que estudian y/o trabajan

Nivel de instrucción: se ha construido a partir de tres categorías: Alto: Jóvenes graduados de carreras terciarias y/o universitarias. Medio: Jóvenes con nivel secundario completo y/o estudiantes del nivel terciario. Bajo: jóvenes con nivel de instrucción primaria y sin instrucción: jóvenes que no asisten y no han asistido a establecimientos educativos formales. Asume los valores:

- Sin instrucción (incluye primario completo)
- Primario completo
- Secundario completo
- Terciario/universitario completo y más

Estrato socioeconómico: se construye a partir de los deciles de ingresos por equivalente adulto de los hogares, correspondiendo para los estratos bajos del 1º al 4º decil, para los estratos medios del 5 al 8 y para los estratos altos los dos deciles más altos (9 y 10º). Asume los valores:

- Estrato bajo
- Estrato medio
- Estrato alto

Mujeres con responsabilidades familiares: incluye a las jóvenes jefes, cónyuges del jefe y demás jóvenes casadas o unidas.

Zona de residencia: se construye a partir del aglomerado urbano relevado: Ciudad de Buenos Aires, Partidos de Gran Buenos Aires e Interior (el resto de los aglomerados)

- Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Partidos del Gran Buenos Aires
- Restos de las Ciudades del país (EPH)

Cuadro I : Distribución de los jóvenes de 15 a 29 años según estrato grupo de edad

Grupo de edad	Porcentaje de población joven
Adolescentes (15 a 19 años)	35,21
Jóvenes Plenos (20 a 24 años)	33,10
Jóvenes Adultos (25 a 29 años)	31,70
Total	100,00

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Dr. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA,.

Cuadro II: Nivel de Instrucción de los jóvenes de 15 a 29 años según estrato socioeconómico de procedencia

	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario completo y más	Total
Estrato Bajo	88,57	69,87	33,83	53,13
Estrato Medio	10,83	24,65	44,48	33,71
Estrato Alto	0,60	5,48	21,69	13,16
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
	4,29	47,04	48,67	100,00

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Dr. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA,.

Cuadro III: Situación de los jóvenes de 15 a 29 años en el Sistema Educativo y el Mercado de Trabajo. Según estrato socioeconómico de procedencia por subgrupo de edad

Estrato socioeconómico		Grupo de Edad			Total
		15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	
Estrato Bajo	<i>Tasa de Actividad</i>	28,52	63,27	68,75	50,15
	<i>Tasa de asistencia</i>	66,10	24,80	10,01	38,18
	<i>No estudian ni trabajan</i>	20,95	35,67	34,39	29,14
	<i>Empleo de Calidad</i>	3,02	9,76	19,64	11,79
Estrato Medio	<i>Tasa de Actividad</i>	25,03	69,98	82,58	61,85
	<i>Tasa de asistencia</i>	80,64	45,68	21,55	46,88
	<i>No estudian ni trabajan</i>	9,42	14,03	14,84	13,03
	<i>Empleo de Calidad</i>	11,83	34,94	48,12	38,29
Estrato Alto	<i>Tasa de Actividad</i>	18,06	70,45	91,90	68,51
	<i>Tasa de asistencia</i>	86,68	65,19	30,92	54,60
	<i>No estudian ni trabajan</i>	6,50	4,86	3,55	4,63
	<i>Empleo de Calidad</i>	27,03	47,50	71,61	60,49

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Dr. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA,.

*calculado sobre la población económicamente activa

Cuadro IV: Situación de los jóvenes de 15 a 29 años en el Sistema Educativo y el Mercado de Trabajo.

	Grupo de Edad			Total
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	
Tasa de asistencia	71,79	37,84	18,14	43,27

Jóvenes que terminaron estudios secundarios	19,32	66,05	62,42	48,67
Tasa de Actividad	26,70	66,69	78,15	56,51
No estudian ni trabajan	16,59	23,62	21,45	20,48
Empleo estable y protegido*	6,75	24,72	41,75	29,19

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Dr. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC. II Semestre 2006. Total EPH Urbano.

*calculado sobre la población económicamente activa

Cuadro V: Situación de los jóvenes de 15 a 29 años que permanecen fuera del Sistema Educativo y del Mercado de Trabajo.

	Porcentaje
No Asisten, desocupados o desalentados	40,40
No Asisten, inactivos con responsabilidades y tareas en el hogar	41,69
No Asisten, no trabajan ni buscan trabajo, ni son amas de casa	17,89
Total	100,00

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social Dir. Dr. Agustín Salvia, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos de EPH-INDEC. II Semestre 2006. Total EPH Urbano.